

**Aldo María Valli**

MI QUERIDO  
JUAN PABLO II

**Vida, pontificado y viajes**





## PRESENTACIÓN

El 2 de abril de 2005, en la tarde, se realizaba en Roma, con mucha discreción, un seminario para un grupo de empresarios americanos. Era la primera delegación que se dirigía a la Libia del coronel Gadafi, después de tantos años de terrorismo y de choques entre Trípoli y Washington. A la cabeza del grupo estaba el decano del capitalismo David Rockefeller. Con un amigo teníamos la responsabilidad de ilustrar a estos magnates sobre las dinámicas de la política mediterránea, para que pudieran ir, seguros de sí mismos, ante el comandante en jefe. Me parecía estar participando en una tarde histórica: donde antes brillaban cohetes y bombas, volvía a florecer el diálogo y se establecían relaciones comerciales.

Mi celular se iluminó en silencio. Traía un mensaje del *Corriere della Sera* de Milán, de parte de un colega que nunca

se equivoca: "Ha muerto el Papa". Acababa de terminar mi intervención, respondí algunas preguntas y, después, dije por el micrófono: "Queridos amigos, tengo el dolor de informarles que Su Santidad Juan Pablo II nos ha dejado". En la pequeña sala escondida del hotel estaban reunidos patrimonios que superan el producto interno bruto de una nación, ideologías políticas contradictorias y creencias religiosas diversas. Surgió un silencio instintivo y respetuoso e inmediatamente el seminario se disolvió.

Me había liberado de improviso de mi responsabilidad de geopolítico, pero, *semel abbas semper abbas* (una vez abad se sigue siendo abad para siempre), regresaba a lo que he sido toda la vida: un reportero. Bastaba sólo atravesar el río Tíber para llegar al Vaticano. Deprisa me acerqué a la gran plaza. Abriéndome camino entre la multitud, ante el cancel donde estaban llegando los hombres de Iglesia, vi, escondido bajo una gran boina negra de pintor romántico, al cardenal Joseph Ratzinger. Me acerqué e intercambiamos dos palabras, que al día siguiente aparecieron en la primera página del *Corriere*, página histórica que ahora está puesta en la austera sala Albertini. La plaza de San Pedro oraba en la oscuridad de la noche, el Papa había muerto, el mundo lo recordaba y yo daba vueltas, con mi pequeña libreta de apuntes, como si me hubiera vuelto un muchacho.

Recordando en estas páginas aquella fúnebre tarde, Aldo María Valli escribe "Mi Papa ha muerto". Y, a primera vista, ese acto de jactancia es justificado. Aldo, un autorizado vaticanista de la RAI (Radio televisión italiana), primero del Tg3 y ahora del Tg1, había viajado frecuentemente con el Papa Wojtyla y había tenido la responsabilidad de escribir su enseñanza a millones de italianos. Con el fin de poder seguirle mejor, había trasladado su numerosa familia de



## I. ¡EL CORAZÓN SE HA DETENIDO!

Es la tarde del 2 de abril de 2005. Al fondo de la *vía della Conciliazione*, cerca al *Castel Sant'Angelo*, las estaciones de televisión de todo el mundo han preparado su centro de comunicaciones, con la acostumbrada mezcla caótica de instrumentos y de personas. El tráfico que va hacia el *Lungotevere* corre como de costumbre, si bien cada tanto un automovilista disminuye la marcha para dar una mirada a lo que está sucediendo en ese lugar. Pero, todos nosotros miramos hacia la gran cúpula, como si de ella fuese a llegar la noticia que estamos esperando y que, al mismo tiempo, no querríamos tener que comunicar. En las inmediaciones de la ubicación de la RAI, viene a buscarme mi amigo Imad, enviado de la televisión árabe *Al Jazira*. Un poco más allá, Alessio Vinci de la CNN está por enésima vez en directo,

y, algo más lejos, también una periodista polaca, a la que no conozco, busca abrirse paso entre la selva de cámaras de televisión enfocadas a la plaza de San Pedro. El Papa se encuentra mal, enfermísimo. Ya no hay esperanza. El portavoz del Vaticano, Navarro Valls, a quien por primera vez lo he visto conmovido en el encuentro con los enviados de todo el mundo, en la sala de prensa vaticana, nos ha dado a entender que el asunto es solamente de horas. Mi amigo de *Al Jazira*, obligado a inventarse algo para llenar el espacio que le han asignado, insiste en entrevistarme, pero no quiero abandonar mi ubicación.

De improvviso, alrededor de las 21:40, nos llega una exclamación: "¡El corazón se ha detenido!". Es como un latigazo que destroza la realidad y me lleva a otra dimensión. En ese momento, entro en un balón de aire. Veo que todos mis colegas corren a tomar los micrófonos. Nuestra pequeña aldea de comunicaciones, que ha crecido en el término de pocas horas, es un hormiguero enloquecido. Pero, yo no siento ya los rumores ni las voces. Tengo en mente un solo pensamiento: conectarme en directo con la Tg. Para llegar al puesto que me ha sido asignado, debo subir sobre una plataforma de tres metros de altura, aunque primero debo superar todos los obstáculos: bolsas, cámaras de televisión, caballetes, cables... Se requieren habilidades de saltimbanqui, sin embargo descubro que tengo una fuerza inesperada. Los encargados de los micrófonos y de las cámaras ya están listos. Veo en el monitor que María Rosario, directora de la edición especial, está en el estudio de Saxa Rubra y Alessandra, enviada por la redacción de reportajes, se ha ubicado en el otro centro de transmisión en la plaza Pío XII. Hemos estado como un rayo, pero del auricular no sale ningún sonido y ahora no es por causa del balón

## ÍNDICE

Presentación	7
I. ¡El corazón se ha detenido!	17
II. "No tengan miedo"	22
III. Entre comunismo y consumismo	30
IV. El valor de la vida humana	37
V. Fe y razón	43
VI. Un papa en televisión	49
VII. ¿Demasiados santos?	57
VIII. El sufrimiento	62
IX. Aquel 16 de octubre de 1978	66
X. Disparos en la Plaza de San Pedro	78
XI. Una jornada particular	81
XII. Nace una familia	88
XIII. Del papel al video	97
XIV. Siguiendo a Carlo María	102
XV. Milán, Roma, Palermo	114
XVI. Partimos	121
XVII. Sarajevo y Beirut	126
XVIII. Por los jóvenes y las familias	138
XIX. Cuba, la isla que existe	152
XX. En la Nigeria de los derechos negados	160
XXI. El enigma Stepinac	165

XXII. América, Américas	170
XXIII. En Bucarest, por la unidad	178
XXIV. En la nueva Polonia	188
XXV. En la India, pensando en Laura	197
XXVI. El Gran Jubileo	206
XXVII. Finalmente la Tierra Santa	218
XXVIII. Fátima, el misterio	224
XXIX. Fiesta en Tor Vergata	232
XXX. Dos papas sobre los altares	241
XXXI. Grecia, Siria, Malta	248
XXXII. Descubriendo Ucrania	258
XXXIII. En oración después del 11 de septiembre	268
XXXIV. De nuevo por los caminos del mundo	283
XXXV. El fenómeno del Padre Pio	293
XXXVI. En el <i>melting pot</i> de Toronto	297
XXXVII. La última visita a su Polonia	307
XXXVIII. El día de Escrivá	312
XXXIX. Un aniversario entre alegrías y preocupaciones	319
XL. En Eslovaquia martir entre los mártires	333
XLI. Débil, pero grande	342
XLII. Lourdes, la última etapa	351
XLIII. Los últimos días	360
XLIV. El homenaje	369